

DESDE ZARAUZ

Pueblo Vasco 14 Sept. 1927
Una interviú con el R. P. Epelde. — Tiempo ha que dije algo

respecto de la ampliación de las Escuelas de la Juventud Antoniana de esta villa de Zarauz y tan cálidamente se comenzó a trabajar, repartiendo hojas volantes, abriendo suscripción, etc., y encargando el proyecto al ilustre arquitecto don Marcelo Guibert, quien ha presentado un plano que puede servir de modelo para la construcción de colegios, según las modernas exigencias como he podido apreciar, con mis propios ojos, casi furtivamente, valiéndome de un amigo; pero he aquí que transcurrido tanto tiempo, las cosas están como al principio.

Por fin, deseaba mucho y he conseguido hablar con el P. Epelde, alma y director del movimiento antoniano de Zarauz, por coincidir yendo de viaje a un punto X con el citado Padre. Le besé respetuosamente la mano y abordé en cuanto el vehículo se puso en marcha sobre la materia arriba indicada.

Aunque no a medida de mis deseos, puede sacarle algo, pues este Padrecito, hijo del Serafín de Asís, es muy reservado en tratándose de materias comprometedoras.

—Usted me dispense Padre, pero, ¿a qué debido esta tardanza tan prolongada para dar comienzo a las obras del colegio?

—Le diré a usted. En primer lugar el señor arquitecto por precisas ocupaciones tardó bastante la confección del plano. Al recibo de éste, envié al Ayuntamiento para su aprobación solicitando al mismo tiempo una subvención en la forma que mejor conviniera a la Corporación municipal. No podría dar la razón del por qué, pero, el hecho es que la tardanza en devolverme los planos y presupuestos que les remití a petición de ellos, ha sido excesivamente prolongada.

—Perdone Padre. ¿Sería indiscreción preguntar-le con cuánto ha contribuido nuestra Corporación una obra tan laudable o mejor absolutamente necesaria?

—Ni un céntimo partido por la mitad. Dicen que no tiene...

Los egoísmos, tanto particulares como colectivos, son óbice al progreso material y moral de un pueblo. Esto es claro.

Y usted Padre, viéndose así abandonado de quien está más obligado a ayudarle, ¿tiene ánimos para proseguir sus proyectos?

—Sí, confiando en la ayuda de Dios, por quien en primer lugar y después por el bien del pueblo hacemos estas cosas, aunque el agradecimiento por esta vez brilla por su ausencia, estoy decidido, por lo menos a levantar el tejado y después...
—¡Admiro a usted Padre! Eso se llama ser verdadero hijo de San Francisco o como en el mundo decimos; hombre de pelo en pecho. Los valientes no sólo se distinguen con la espada sino que también la espada social hay que blandirla contra el enemigo del progreso moral.
Comentarios... No hacen falta. — APOLONIO de R. L.

La Cantabria 13 Oct. 1927 La grandiosa fiesta misional de Zarauz

Ya estamos en vísperas de la fiesta misional del domingo.

En Zarauz no hay familia que se sustraiga a su influencia avasalladora.

Como que en sus venas llevan los zarauztarras el germen vivificante del espíritu misional desde que un Rey Santo y Misionero, el gran San Fernando III de Castilla y de León les concedió la carta puebla el año 1237.

Por algo cuenta la gentilísima villa de Zarauz con ilustres hijos de reconocida hidalguía y de limpios blasones como los Ortiz de Zarauz y Mancisidor que lucharon en pasadas centurias con los enemigos de nuestra fe en, los campos de Andalucía y en las dunas de Fandes.

Aun flota rozagante en Zarauz el espíritu de aquel insigne misionero Padre Estarta, franciscano, uno de los más célebres misioneros del siglo XIX, confesor de la Madre Patrocinio, consejero de Isabel II, y restaurador de la inclita Orden franciscana en Cantabria; por él se abrieron las puertas del convento de Zarauz, en donde hubo después de pasar largas temporadas.

Zarauz es la patria venturosa de insignes confesores de la fe, el pueblo que ha ofrecido a la Iglesia de Dios sus más preclaros hi-

jos.

Por eso mismo, será algo que arranca de su historia casi legendaria, la fiesta misional del domingo que viene.

Será algo así, como un espontáneo brote, y una espléndida y maravillosa floración de su vida ancestral, de su espíritu eminentemente tradicionalmente misionero.

Estoy por apostar doble contra sencillo a que no pasan de dos los pueblos que a Zarauz le llevan ventaja en Guipúzcoa por su historia misional, no interrumpida, sino gloriosamente coronada con las grandes fiestas que se avecinan.

¡Zarauz por las Misiones! ¡Zarauz por Cristo! ¡Viva Zarauz misionero!

El Solitario de Santa Bárbara.

La Cantabria 14 Oct. 1927 La grandiosa fiesta misional de Zarauz

Ya avanzan los días, ya cunde el entusiasmo, ya tocan a su fin los preparativos para el gran día que se avecina.

Desde las soledades de mi eremitorio creo presenciar las fiestas del domingo..

Soñemos al blando céfiro de la brisa que escala la cumbre después de rizar el mar en la playa, que es el encanto de las gentes.

...Amanece una espléndida mañana. Zarauz se despierta alborozada al ronceo son de sus campanas echadas a vuelo.

Se engalanan los balcones, se cubre la calle Mayor de enramadas, de guirnaldas y gallardetes... ¡qué bella perspectiva!

La iglesia de Santa María es incapaz de dar cabida a la muchedumbre de fieles que se acercan a comulgar en la misa de Comunión general.

...Los cantos populares son imponentes, el entusiasmo se desborda... Zarauz jura por la fe de sus padres, por su limpia historia, por su propio honor, que no cederá a ningún pueblo en su generosidad misionera.

Hasta la solitaria cumbre de Santa Bárbara van llegando los sonoros ecos de esos magníficos acentos bélico-religiosos capaces de cuartejar la ingente mole que a mi ermita sirve de pedestal.

...Y sigo soñando despierto...: ¡oh no!:

no son aquestes sueños, sueños quiméricos, son sueños que el próximo domingo tendrán su más bella realidad.

No podía esperarse menos de este celoso clero, y de este pueblo cristianísimo que quiere hacer honor a su nombre.

El solitario de Santa Bárbara.

La grandiosa fiesta misional de Zarauz

La Cantabria 15 Oct. 1927

... Hoy no soñamos... Son dos rapazuélos los que me cuentan en sus andanzas por estas fragosidades, lo que ha de ser la grandiosa fiesta misional del próximo domingo.

Ya están todos los niños, listos al primer aviso, y entrenados en la marcha y el aire que han de llevar en la magna procesión.

No sé habla más que de esto en todas las casas; antes eran solo los niños a los que interesaba la fiesta del domingo: hoy son también los grandes, los hombres que charlan con calor y entusiasmo al rededor del tema misional.

En los cafés, en las sidrerías, en las tabernas, en las calles y en las plazas, ya no se habla más que de eso.

Ya comenzó el triduo, con un lleno rebosante; todas las congregaciones tienen orden de comulgar el domingo en la comunión general: lo que será la comunión del domingo, no me aventuro a predecirlo; calculo que excederá a mis más lisonjeros optimismos... Adelanto la cifra de un millar de comuniones... y me quedo corto.

La Misa mayor será suntuosísima. El laureado coro cantará una soberbia misa, a la cual asistirá el Ilmo. Sr. Obispo dimisionario de Lugo, hoy Arzobispo titular de Pelasio. Predicará un notable orador sagrado especializado en achaques misionales.

La nota culminante, el punto cumbre de la tarde será la procesión misional que presidirá el mismo señor Arzobispo, rodeado de una brillante corte de numerosos sacerdotes seculares y religiosos.

Formarán en el brillante desfile unos 200 muchachos que son la gala y el rico encanto de nuestra villa.

Once serán los grupos alegóricos que se exhibirán con un derroche de buen gusto insuperable.

Y no digo más, porque oportunamente serán repartidas millares de hojas en vascuence y castellano para la recta intelligen-